"Hechos, ficción y todo lo demás."

Tecno Times

Fuenlabrada CP

VOL.I. . . No.33 *19 DE JULIO DE 2024* 0 €

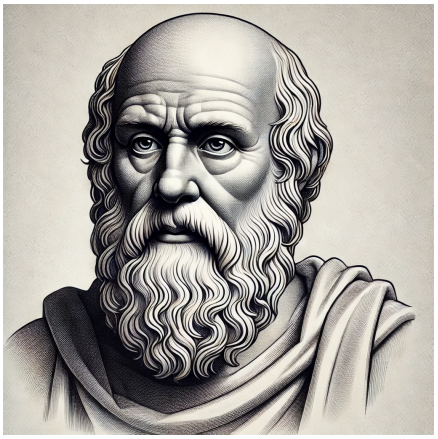
Cuando alguien decidió que pensar no era tan malo.

En un mundo donde creer en unicornios y en políticos honestos parece ser la norma, surge una idea revolucionaria: pensar. Sí, hablamos del pensamiento crítico, esa habilidad exótica que permite a algunos seres humanos usar sus neuronas para algo más que calcular la propina en un restaurante.

El pensamiento crítico es esa maravillosa habilidad que nos permite distinguir entre una teoría conspirativa y una noticia real, algo así como el filtro de spam de nuestra mente. Pero ¿de dónde viene esta joya del intelecto humano y cómo ha evolucionado hasta convertirse en la herramienta esencial que es hoy?

Todo comenzó hace miles de años en la antigua Grecia, donde un grupo de tipos con togas decidieron que era divertido hacer preguntas incómodas y cuestionar todo.

Sócrates, el abuelo del pensamiento crítico, se paseaba por Atenas haciendo preguntas a la gente.



¿Qué es la justicia? Así, sin anestesia. Este tipo de interrogatorios filosóficos, conocidos como la "mayéutica socrática", son el equivalente antiguo a los debates de Twitter, hasta que a la gente la irritaba tanto que decidieron darle un cóctel de cicuta. Moraleja: pensar puede ser peligroso para tu salud.

Platón y Aristóteles continuaron con esta tradición de ser los aguafiestas intelectuales de la época. Mientras el resto de la población se conformaba con explicaciones del tipo "Zeus estaba enojado", estos filósofos insistían en buscar razones lógicas. Qué mala onda, ¿verdad?

Aristóteles, en particular, se obsesionó con categorizar y organizar el conocimiento, creando un sistema de lógica que sentaría las bases para el pensamiento crítico occidental.

La Edad Media: El pensamiento crítico se toma unas vacaciones... ¿o no?.

Durante la Edad Media, el pensamiento crítico parecía haberse tomado unas largas vacaciones. Era la época perfecta para creer en dragones, brujas y que la Tierra era más plana que una tortilla.

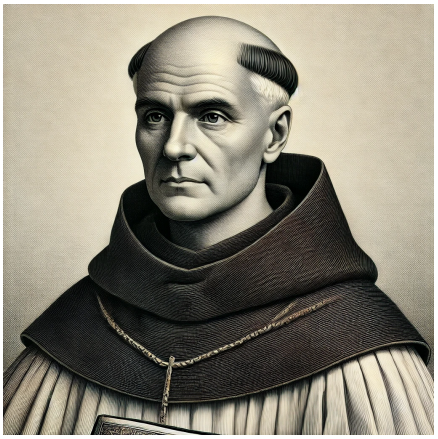
Cualquier intento de usar la lógica era recibido con una cordial invitación a una barbacoa, siendo el pensador el plato principal.

Pero esperen, ¿qué es eso? ¿Un pájaro? ¿Un avión? No, es Santo Tomás de Aquino, el superhéroe filosófico medieval que decidió que pensar y creer no tenían por qué ser enemigos.

Este dominico del siglo XIII tuvo la audacia de sugerir que la razón y la fe podían ser mejores amigos que un monje y su cerveza.

Santo Tomás, en un acto de rebeldía intelectual, decidió desempolvar a Aristóteles y darle un toque cristiano. Imaginen la escena: un fraile rechoncho explicando que podemos usar nuestro cerebro para entender a Dios.

¡Qué locura! Su obra "Suma Teológica"fue el equivalente medieval a un bestseller de autoayuda, solo que, en lugar de enseñarte a encontrar tu chakra interior, te enseñaba a encontrar a Dios a través de silogismos.

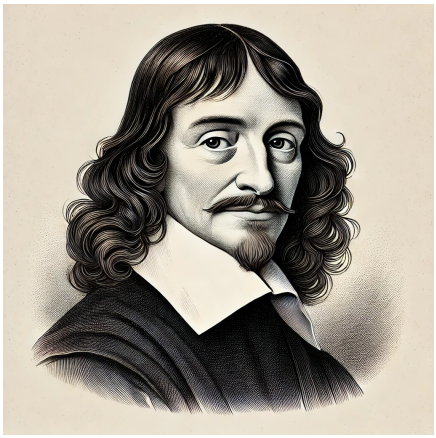


Así que, mientras el resto del mundo medieval estaba ocupado con las Cruzadas y tratando de no morir de peste, Tomás estaba sentado en su escritorio, fusionando fe y razón como un DJ celestial. Santo Tomás demostró que incluso en la época más oscura, alguien podía encender una vela de pensamiento crítico.

Su legado nos recuerda que, incluso en los tiempos más oscuros, siempre hay alguien dispuesto a encender una luz... aunque sea solo para leer mejor sus pergaminos.

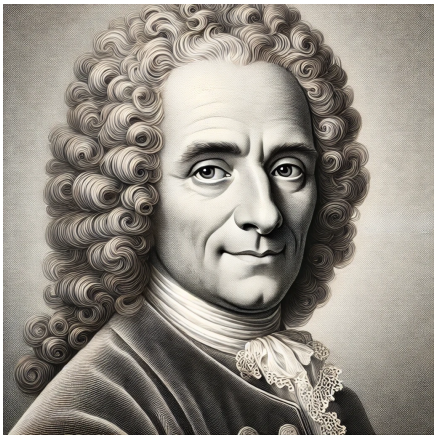
El Renacimiento: El pensamiento crítico vuelve con ganas de fiesta.

Después de su siesta medieval, el pensamiento crítico despertó con resaca y hambre de conocimiento. Leonardo da Vinci, Galileo y otros inadaptados sociales comenzaron a cuestionar todo de nuevo. La Iglesia, encantada con esta moda, decidió organizar fiestas de bienvenida, también conocidas como la Inquisición.
Justo cuando pensábamos que el pensamiento crítico no podía ser más cool, entra en escena René Descartes, el rockstar filosófico del siglo XVII.

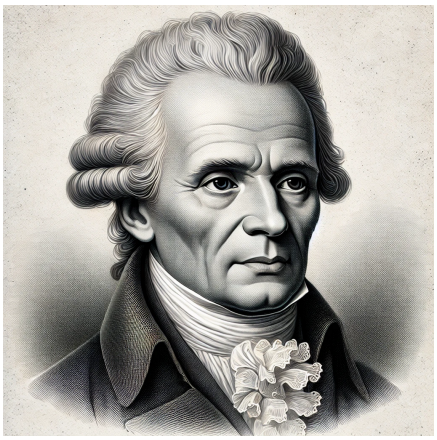


Este tipo decidió que dudar de todo era la nueva moda. ‘Cogito, ergo sum’ que en castellano viene a decir ‘Pienso, luego existo’, dejando a todo el mundo preguntándose: ‘Si me equivoco en todo lo demás, al menos sé que estoy pensando’. Descartes fue el hipster original del pensamiento crítico, dudando de todo antes de que fuera cool.
Descartes llevó el escepticismo al extremo, cuestionando incluso su propia existencia. Imaginen las crisis existenciales en las fiestas: "¿Realmente estoy bebiendo este vino, o solo creo que lo estoy bebiendo?". Gracias, René, por hacer que incluso tomar una copa se convierta en un dilema filosófico.
Su método de duda sistemática fue como el primer ’reinicio de fábrica’ del pensamiento humano. Descartes básicamente dijo: ’Vamos a dudar de todo lo que creemos saber y ver qué queda’. Spoiler alert: no quedó mucho, excepto la certeza de que estaba pensando en lo mucho que dudaba.

La Ilustración: Cuando pensar se volvió sexy.



El pensamiento crítico realmente despegó durante la Ilustración, cuando los filósofos europeos, tipos como Voltaire y Kant, decidieron que la razón y la evidencia eran más importantes que la tradición y la autoridad.
De repente, cuestionar a la autoridad era más emocionante que ver pintura secarse. Esta moda llevó a pequeños eventos como la Revolución Francesa, porque nada mejor que demostrar el ‘pensamiento crítico’ como decapitar a la realeza.



Immanuel Kant, el tipo que convirtió el pensamiento crítico en una especie de religión secular. Kant creía que la razón era la máxima autoridad y que deberíamos usarla para cuestionar absolutamente todo, desde la existencia de Dios hasta las excusas de los políticos.
Según Kant, no se trata solo de cuestionar por cuestionar; es un deber moral. ¡Vaya presión! Si Kant estuviera vivo hoy, probablemente tendría un blog llamado "La Crítica de la Pura Tontería".

El Pensamiento Crítico Hoy: Porque Creer Todo lo que Ves en Internet es para Novatos.

Hoy en día, el pensamiento crítico lucha por sobrevivir en un mundo donde la atención promedio es menor que la de un pez dorado con TDAH. Entre fake news, teorías conspirativas y reality shows, usar el cerebro se ha convertido en un acto de rebeldía.
Las redes sociales, esos maravillosos pozos de sabiduría, han democratizado la estupidez. Ahora, cualquiera con un smartphone puede compartir sus ‘pensamientos profundos’ sobre por qué la Tierra es plana o por qué las vacunas convierten a la gente en zombis 5G.

Conclusión: El Poder de la Duda.

Así que la próxima vez que veas un titular llamativo o una teoría conspirativa en tu feed de noticias, canaliza a tu Sócrates interior y haz preguntas.
El pensamiento crítico no solo nos hace más inteligentes, sino que también nos protege de caer en trampas intelectuales. Porque, al final del día, en el vasto océano de información del siglo XXI, el pensamiento crítico es nuestro faro, guiándonos hacia la verdad y alejándonos de las rocas de la credulidad.